

Conferencia Dr. Carlos María Vilas: acto de entrega de la distinción de Dr. Honoris Causa de la UNaM (*jueves 28 de agosto, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones*)

Muchas gracias por la presentación y por esta distinción. Solo tengo palabras de agradecimiento. Me siento muy honrado y agradezco profundamente este reconocimiento, esta invitación y tomo la palabra respecto de seguir viniendo. Me da mucho gusto estar con ustedes y además, ver en esta pantalla la vinculación de amigas, amigos, colegas, compañeras y compañeros que me acompañaron en diferentes tramos del camino recorrido. A todos y todas un gran abrazo. Nadie llega solo a donde llega y esto también lo recibo como un reconocimiento a todos y todas.

Soy producto de la educación pública desde la escuela primaria en el pueblo de Realicó, provincia de La Pampa, que no era provincia todavía, en cuya biblioteca municipal desarrollé el placer de la lectura, la secundaria en Mar del Plata, la universidad en la Universidad Nacional de La Plata, y el doctorado en la Universidad de Buenos Aires. Todos los estadios de mi formación se dieron en el marco de la educación pública, una educación que en los años recientes ha pasado a ser objeto del desprecio de un ex presidente que habló de aquellos que “caen” en la educación pública, a distintos grados y estilos de agresión del actual gobierno de la Libertad Avanza, desde acusar a las universidades de malversación de fondos y cuando las universidades muestran la correcta utilización de los fondos alega que no están auditadas y cuando las universidades demuestran que sí están sujetas a auditoría, porque no es la SIGEN, sino la AGN quien institucionalmente tiene esa responsabilidad, directamente pasa a hablar de adoctrinamiento y más recientemente de que en las universidades se enseña terrorismo y subversión, con lo cual los académicos pasamos de tener trayectorias a tener prontuarios.

La pregunta es, ¿para qué estudiar? y sobre todo, ¿para qué investigar? La investigación tiene sentido cuando se enmarca en un proyecto de desarrollo, democratización y bienestar colectivo. Por eso los grandes momentos de la educación pública argentina y de la investigación científica están vinculados a momentos de avance de un proyecto de Nación y en este sentido el ataque a la educación pública es una contribución a la erosión de la Nación, al desmantelamiento de la Nación, impulsado de manera estructural por el desarrollo del capitalismo que pasó de ser orientado hacia la producción de mercancías a la dominación financiera y más recientemente a lo que usualmente se llama el capitalismo digital.

Lo interesante del caso es que ésta es una contribución del neocolonialismo de nuestras élites, esto no ocurrió por ejemplo en Estados Unidos. Yo estaba leyendo recientemente un libro cuyo autor es Alexander Karp. Karp es uno de los fundadores de Palantir, además, tiene un doctorado en Filosofía en Alemania dirigido por Habermas. Empieza este libro haciendo una profunda crítica del mundo de Silicon Valley. “Ustedes (los ahora grandes empresarios de tecnológicas) se olvidan de su temprana dependencia de los subsidios y el apoyo que recibieron de fondos del Estado nacional y del ejército. Y en vez de contribuir a la grandeza del Estado y a la mayor potencia del ejército, están dedicados a inventar cosas que contribuyen a hacer grata la vida de los individuos, nuevos proyectos, nuevas ‘cositas’ (*gadgets*), pero se olvidan de lo principal”. Habla de “una temprana dependencia de Silicon Valley y el Estado nación y de hecho del ejército estadounidense y que desde mediados de la década de 1950 se da una unión de la ciencia y el Estado para poner la ciencia al servicio de fines militares”. Es decir les recuerda el papel que desempeñó y desempeña el estímulo y el financiamiento estatal a sus empresas, negocios y fortunas.

En esta línea, hace un par de años el ejército de Estados Unidos creó un destacamento especial, el *201 Executive Innovation Corps*, que es una unidad de la reserva militar que incorporó de manera directa a destacados ejecutivos de Silicon Valley con el rango de teniente coronel para asesorar al Pentágono en inteligencia artificial y modernización tecnológica sin dejar sus puestos privados. Es decir, mientras nosotros corremos a los científicos e investigadores, el imperio los coopta.

¿Cuál es el papel que le corresponde a Argentina en este rediseño de devastación de la producción científica académica en el marco de una confrontación de Estados Unidos con China, respecto de la hegemonía en materia de tecnología e insumos, donde Estados Unidos se abroqueló frente a China con nosotros adentro? Al revés de la ideología del progreso que caracterizó al Iluminismo del siglo XVIII y a buena parte del liberalismo del siglo XIX, ahora estamos experimentando retroceso, el desmantelamiento de gran parte de lo que fue el producto de aquellos proyectos de engrandecimiento de la Nación, que desde la segunda mitad del siglo XIX impulsó el liberalismo en un esquema de dominación oligárquica pero que de todas maneras vinculó la educación y la investigación científica al desarrollo de la infraestructura, al desarrollo de una democracia, formal para algunos, sustantiva para otros. Es decir, hay una regresión, más las limitaciones de esa concepción oligárquica inicial, en muchos aspectos racista, del proyecto de nación y de su educación. Un proyecto oligárquico que comenzó a ser erosionado con la incorporación de sectores medios a partir de fines del siglo XIX y principios del XX, con el radicalismo. Se mencionó aquí acertadamente la Reforma Universitaria de 1918

y más claramente a partir de la Segunda Guerra Mundial, al peronismo y a la integración social y política de las clases trabajadoras, cuando las limitaciones que tenía el proyecto liberal positivista comenzaron a ser melladas por la incorporación de nuevos actores sociales donde la nación incorporaba también, progresivamente, el concepto de democracia, de participación social y política, de bienestar.

A veces tendemos a pensar que eso pasó solamente en nuestro país. No fue así. Sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial, en Europa, como en buena parte de América Latina, fue el desarrollo de lo que se llamó genéricamente el Estado de Bienestar, con sus diversas expresiones nacionales: el peronismo aquí, el cardenismo en México, el varguismo en Brasil, fueron las expresiones nacionales de ese movimiento. En Europa fue la socialdemocracia, donde tomó el nombre de estado de bienestar, y sin un nombre particular en Estados Unidos en la presidencia de Truman. Pero también fue producto de una actitud de defensa activa frente a la presencia de la Unión Soviética y la gravitación creciente de los partidos comunistas. Si se quería que la recomposición de la sociedad capitalista alcanzara estabilidad y solidez, no podía apoyarse solamente en la voluntad o los intereses de las élites, había que demostrar que había espacio efectivo para las clases populares y sus reclamos de bienestar. Eso significó en Argentina el peronismo.

A muchos peronistas no les gusta que uno diga esto. Pero así fue, apoyado en un contexto de reactivación de la economía mundial producto de la reconstrucción de posguerra. En ese escenario global el país que emergió como hegemónico fue Estados Unidos, porque de todos los que participaron de la alianza antinazi, antifascista, fue el único que no peleó la guerra en su territorio con las consecuencias de devastación de sus infraestructuras.

Lo que estamos viviendo ahora yo lo interpreto como el capítulo actual de un mundo que se está derrumbando, un largo capítulo que viene desenvolviéndose desde hace varias décadas. A veces esto es incómodo reconocerlo, pero no es la primera vez que ocurre en la historia. Miren: la Edad Media duró mil años desde el siglo V al siglo XV más o menos, desde la caída del Imperio Romano de Occidente a la caída del Imperio Romano de Oriente, como nos enseñaban en la escuela. Pasó de todo en esos mil años. Entre otras cosas, se gestó lo que después durante otros casi mil años más ha sido el capitalismo, la modernización, el desarrollo de la industria, los grandes descubrimientos geográficos, científicos, tecnológicos, la formación de los estados nacionales, la progresiva hegemonía de las burguesías urbanas.

Entonces, lo que estamos presenciando es el final de esa época. A veces se dice “estamos viviendo un cambio de época”, pero no sacamos las consecuencias o las implicaciones de lo que eso significa, porque obviamente la formación de las

naciones, es decir, la formación de un concepto de la convivencia humana como parte de una integración, territorial, más allá de especificidades locales o regionales, raciales, étnicas, es una contribución de la modernidad, una conjugación de factores que se dio en determinada época y en ciertos lugares. Eso no era así antes y hay muchas muestras de que está dejando de ser ahora.

Fijémonos, por ejemplo, en la ley de Reforma Laboral, en nombre de la especificidad y las distintas situaciones que se dan en el mundo del trabajo en los últimos treinta años a partir de la acreciente fragmentación del mercado laboral. El Estado que en algún momento impulsó la unidad y homogenización de clase del conjunto de trabajadores en su relación con el capital interviene ahora para ahondar esa fragmentación y romper una de las características que tuvieron la seguridad social y la política laboral en la Argentina nacional y popular, que tuvo la Europa socialdemócrata, es decir, la homogeneidad de clase de los trabajadores. El enfoque del capital y del estado es cada vez menos un enfoque unitario de clase trabajadora, sino más bien trabajadoras y trabajadores, originarios y migrantes, de empresas grandes y empresas chicas, para el mercado interno u orientados a la exportación, etcétera. Es decir, se va fragmentando la idea que tenían las distintas formaciones políticas que apuntaban al mejoramiento social de hablar en nombre de mayorías. Ahora lo progresista es hablar en nombre de minorías, de fracciones. La unidad de clase resulta erosionada por la prevalencia de las diferencias internas. La nación, la sociedad, se reduce a una sumatoria de parcialidades y como plantearon los enfoques postmodernos en los años 80 y 90, es necesario, incluso inevitable, desarmar aquella complejidad, que hoy resultaría ficticia.

Está bien, desarmemos la complejidad, pero después volvamos a armarla, porque la totalidad es más que la articulación o la suma de una variedad de partes. ¿Qué hacen los relojeros cuando quieren ver por qué no funciona un reloj?, lo desarman y si quieren que vuelva a funcionar vuelven a armarlo. De este segundo momento nos fuimos olvidando, porque esa necesidad de recuperar en el terreno social, cultural, político la unidad de la totalidad con respeto de las diferencias es la construcción de una nación donde por encima de las desigualdades, de las diferencias, de las particularidades, todos y todas somos parte de una misma unidad y desde distintos orígenes o fenomenologías apuntamos hacia un mismo objetivo de bienestar y felicidad.

Miren, yo crecí en Mar del Plata en los años cincuenta y sesenta, una época en que cobraba auge el turismo infanto-juvenil impulsado por el gobierno peronista. Al lado de Mar del Plata está Chapadmalal, y recuerdo que en alguna oportunidad fuimos a jugar al fútbol con un equipo de chicos de distintas provincias que estaban vacacionando en los hoteles de Chapadmalal como parte de esos programas. Se me quedó grabada la fascinación de estos compañeritos

al ver el mar, tanta agua. Pero el mar no era solamente el agua, era el sonido, las olas, el olor. Para un chico que viene de Jujuy, de Santiago, de Mendoza, eso era abrirse a otro mundo. A ese chico ya no había que explicarle qué era el mar, ya lo había visto y sabía que de todas maneras, aunque él viniera de Jujuy y nosotros de Mar del Plata, del ámbito urbano, formábamos parte del mismo país.

Eso es algo que no inventamos nosotros, eso lo hacían en Europa desde la época de la social democracia. Ese sentido de unidad, de comunidad más allá del limitado conocimiento sensorial, es lo que se está perdiendo y la degradación de la educación que estamos experimentando en sus diversos niveles forma parte del ataque, el deterioro, la erosión en nombre de la modernización capitalista, de esto que algunos llaman *capitalismo digital*. El tema no es lo digital, el tema es el capitalismo que unifica por arriba y divide y desarticula por debajo; es decir, este tipo de capitalismo que además por interés, debilidad, oportunismo del Estado y quienes lo gestionan, conduce al abroquelamiento de Argentina y de América Latina bajo la hegemonía de Estados Unidos, de un Estados Unidos que necesita tener la casa en orden para mejor enfrentarse a una China que surgió hace 50 años a hacerle frente y a superarlo en los terrenos donde históricamente, durante el siglo XX, Estados Unidos había sido hegemónico.

Aparecen así, desde Washington, nuevos intentos de institucionalizar esa hegemonía con dos proyectos, la llamada *Pax Silica* y el *Escudo de las Américas*. *Pax Silica* agrupa hasta ahora a unos 25 países de todo el mundo, incluida por supuesto Argentina; asume como punto de partida que estamos ante una nueva etapa de la economía global, que ya no se basa en la industrialización del acero y en la producción de mercancías de consumo masivo, sino en la tecnología de avanzada y en el control de los recursos, de las materias primas necesarias para el desarrollo de esa frontera tecnológica, en el marco de una competencia con China que está dejando atrás a Estados Unidos. Su complemento es el *Escudo de las Américas*, un poco más específico, que involucra al hemisferio occidental y tiene tres grandes objetivos: 1) el uso coordinado de capacidades militares en la lucha contra el narcotráfico, que ocupa el espacio que ocupó en la segunda mitad del siglo pasado el anticomunismo y cuando EEUU tenía un problema con un país era porque el gobierno de ese país estaba infiltrado por los comunistas; 2) la cooperación regional en materia de información de inteligencia y coordinación de acciones y recursos de defensa entre países miembros; 3) una nueva doctrina geopolítica para enfrentar la influencia de potencias extra continentales –concretamente China e Irán-. Esto implica, del lado nacional un énfasis en el papel que nos toca a nosotros, como parte de América latina, de proveer insumos para el desarrollo de estas nuevas tecnologías, incluye la fragmentación del territorio, el regreso a

la formación de enclaves bajo el rótulo de “Zonas Especiales de Desarrollo (ZEDs) y, por supuesto, la abdicación de soberanía.

Quizás el mejor ejemplo de lo que implica la fragmentación territorial, es el proyecto, realizado en Honduras a partir de 2017, de “Ciudad Charter” en la isla de Roatán, la ciudad “Próspera”, un proyecto financiado por Peter Thiel, con su propia legislación al margen de la del estado hondureño. Más acá ese regreso a la fragmentación territorial lo vemos con el RIGI (Régimen de Incentivos a las Grandes Inversiones. Ley 27.742, promulgada en el año 2024), y sobre todo en el proyecto de “Súper RIGI”, porque en los hechos e incluso en su formato institucional los espacios abarcados por esos programas se independizan en su desenvolvimiento de la autoridad del Estado nacional; este se limita a autorizar la instalación de las inversiones y la fragmentación territorial, pero una vez decidida la fragmentación, el Estado ya no interviene: el que entra ahí goza de libertad de acción y entran aquellos a los que el Estado les abre la puerta. El otro día una alumna me decía, “Sí, el Estado se convierte en una especie de portero, se limita a abrir la puerta del país”. Le contesté “Sí, pero a veces es un portero bastante chanta. Hace un par de semanas vimos un barco torpedero inglés que sin pedir autorización navegó por los canales fueguinos y el gobierno argentino nada dijo”. Ni siquiera es un portero.

Ahora bien: ¿por qué el interés en el territorio? Porque el territorio es necesario para instalar los nuevos centros de datos del nuevo tipo de capitalismo digital. Los nuevos centros de datos consumen mucha energía. Para eso Argentina cuenta con Vaca Muerta y ahí entra el reciente discurso del embajador de Estados Unidos: “Si Argentina sigue haciendo lo que no tiene que hacer, no va a conseguir inversiones para Vaca Muerta”. Un centro de datos también necesita agua, consume mucha agua. Cada vez que nos metemos en la IA a ver qué dice, cómo nos responde una consulta, estamos contribuyendo a consumir una cantidad enorme de agua. Y aquí se advierte la relevancia de modificar la ley de glaciares.

Como el RIGI no es suficiente, aparece, después de la instalación de Peter Thiel en Buenos Aires, aparece el “Súper RIGI” que eleva la apuesta. Ya no es como en el RIGI, donde la inversión de nuevo capital debe aportar por lo menos 100 millones de dólares. En el “Súper RIGI” son 1.000 millones de dólares. Es decir, que se olviden las pymes, que se olviden varias de las grandes corporaciones locales, de entrar en el negocio. Esto no es para ellos. Más allá de todas las prebendas, manejos oscuros, que parecen enmarcar estas autorizaciones, lo que surge es que estos proyectos implican una evidente abdicación de soberanía: no por la apertura a firmas, fondos o recursos extranjeros, sino por la renuncia a ejercer las funciones soberanas del Estado en lo que toca a las condiciones de la instalación, los objetivos de las inversiones, el tipo de desarrollo, su impacto

nacional e incluso regional o local. Este abandono inevitablemente constituye una abdicación de la soberanía nacional.

La soberanía no es una cosa que se tiene o no se tiene. La soberanía es una relación de poder, y su existencia efectiva es una hipótesis, una hipótesis que debe ser verificada permanentemente, en cada caso concreto. Hay que reconocer que la abdicación y deterioro de la soberanía no es un fenómeno que empieza en Argentina con Milei o con Macri. Se viene gestando como efecto del desenvolvimiento y transformaciones del capitalismo, las decisiones adoptadas por los gobiernos y la creciente relación entre las élites de los diferentes estados. En ese sentido, tengo la impresión de que muchos de nuestros académicos y políticos no han sabido ver venir este fenómeno, ni interpretaron acertadamente los síntomas que venían apareciendo y que eran considerados irracionalidades, deformaciones de un patrón que se consideraba permanente; como que efectivamente habíamos alcanzado el fin de la historia.

No fuimos comprendiendo el diseño que se estaba gestando, no lo fuimos reconociendo, ni en América Latina, ni muchos colegas en Europa. Todo esto a partir de la creciente gravitación de las finanzas en el mundo capitalista, que de nuevo, no es exclusivamente producto de la crisis de las hipotecas tóxicas de 2007/2008. Eso viene por lo menos desde la crisis de 1971, cuando el sistema de Bretton Woods, que era el sistema que sustentaba al estado de bienestar, empieza a venirse abajo por el sobre endeudamiento de Estados Unidos. Viene generándose desde entonces un fenómeno de hiper liquidez, es decir, empieza a haber mucha más plata en el mundo de lo que la producción necesita o está dispuesta a utilizar. Comparando la oferta mundial de dinero con el PBI, en el año 1980 la oferta de dinero representaba el 64% del PBI, en el año 1990 el 88%, en 2010, 110% del PBI y en el 2024 aproximadamente el 140%.

¿Cómo es que sobra el dinero si a tanta gente no le alcanza para sus consumos básicos? ¿Dónde está esa sobreoferta de dinero, de liquidez? La realidad es que ha venido gestándose un fenómeno de hiperconsumo de las élites e infra consumo de las clases populares, que en 1899 Thorstein Veblen, un economista que ya muy pocos leen, señalaba eso mismo en su libro *Teoría de la clase ociosa*, reeditado por EUDEBA. Yo conocí a Veblen y su obra durante la carrera de Derecho en la Universidad de La Plata en los años 60 gracias a Ataúlfo Pérez Aznar, uno de los profesores que influyó mucho en mi formación.

Entonces tenemos, en un mismo momento, el súper enriquecimiento y el súper consumo de las élites, el súper endeudamiento de los estados y el súper endeudamiento de las familias. Donde ya no se trata de las élites tradicionales, porque el propio desarrollo del capitalismo con la formación de grandes conglomerados y súper monopolios (que ya había a fines del siglo XIX), sino que las nuevas élites de súper ricos cubren una variedad de actividades que van

mucho más allá, en principio, de lo estrictamente económico o que expresan la acelerada, creciente y diversificada mercantilización de una serie de actividades que no eran consideradas mercancías o no resultaban significativas para el mundo de la economía capitalista y la acumulación: por ejemplo, el deporte o el arte, el exotismo, en sus variadas expresiones que llegan a movilizar cantidades exorbitantes de dinero. En días recientes la prensa deportiva nacional informó que el pase de un futbolista argentino a un club (de hecho una “sociedad deportiva” financiera) de Europa involucró 52 millones de euros, y desde ésta a otra también europea, otros 120 millones de euros. Esto no implica abrir juicio sobre la calidad o méritos del futbolista sino señalar la manera en que la racionalidad mercantil financiera, en una nueva modalidad de tráfico de carne humana, se ha apoderado de lo que millones de personas en todo el mundo siguen considerando un deporte.

Por su parte la progresiva expansión del capital financiero, su creciente imbricación con la producción industrial y el surgimiento de grandes corporaciones de negocios, condujeron a la separación entre la propiedad jurídica de la empresa y la gestión de esa misma empresa por parte de una nueva categoría de gerentes, CEOs, etcétera, de ingresos exponencialmente altos, que no han hecho más que incrementarse hasta nuestros días. Por ejemplo, cuando en 2015 Scott Bessent, actual Secretario del Tesoro de Estados Unidos dejó el Fondo Soros recibió como premio adicional un capital semilla de dos mil millones de dólares, posiblemente como reconocimiento a su desempeño, que incluyó el ataque y caída de la libra esterlina en 1992 y del yen japonés en 2013.

¿Cuánto gana un miembro del directorio de YPF? 950.000 dólares por año aproximadamente. ¿Cuánto un CEO de un banco privado de primera línea de Argentina? Alrededor de quince millones al año. En todos los casos sin contar los premios. Esto no implica desconocer la excelencia con que estos funcionarios se desenvuelven en sus posiciones, su calidad, su capacidad. Y lo mismo puede decirse de las grandes figuras del deporte mundial a partir de su captura por el capitalismo financiero.

A mí este panorama me genera interrogantes de tipo ético. ¿Tiene sentido que haya tanta plata para quienes se desempeñan en estas actividades, o despliegan estas destrezas, al mismo tiempo que se aduce que no hay dinero para pagar un programa de atención a niños discapacitados, o para asegurar condiciones accesibles para una satisfacción de las necesidades básicas de todos y todas: “tierra, techo y trabajo” de acuerdo a la consigna del papa Francisco?

De acuerdo a una definición convencional la “Economía es la ciencia que explica la asignación de recursos limitados a necesidades ilimitadas”. Lo que debemos preguntarnos es quién o quiénes deciden la magnitud de los recursos para

atender qué necesidades y quién o quiénes deciden qué necesidades son las que van a ser atendidas. Estas no son cuestiones meramente económicas sino políticas, e incluso éticas. Que es el planteo que hace el Papa actual en su encíclica *Magnífica Humanitas*. Lo que León XIV plantea respecto de la Inteligencia Artificial, es eso. "Aquí hay un tema no de tecnología –dice-, aquí hay un tema de valores éticos y de principios morales". No es una cuestión tecnológica, o económica, sino ante todo una cuestión de justicia.

Todo esto lleva a una creciente desigualdad a nivel mundial. Oxfam, una ONG que ha producido estudios importantes sobre este tema, señaló en el estudio del año 2024 que el 1% más rico de la población mundial concentra más del 95% de la riqueza de la humanidad y que el 60% de la riqueza de los "milmillonarios" proviene de herencia, de amiguismo (lo que en inglés llaman el *cronyism*), de la corrupción o del poder monopólico. Es decir, la idea del propietario de empresa, en aquella publicidad que circulaba en Argentina a principios del siglo XXI, donde el propietario "don Carlos" hablaba con sus obreros y se preocupaba personalmente por ellos, eso se acabó, quedó demasiado lejos.

Según el FMI hacia fines de esta década el endeudamiento global llegará a igualar el producto global, es decir, la deuda de los estados y las familias llegará a igualar lo que todo el mundo produce. Esto, debemos señalarlo, no es patrimonio exclusivo del mundo occidental. Este mismo crecimiento exponencial de la desigualdad social se está experimentando en China a partir de las reformas de Deng Xiaoping a fines de la década de 1970.

El otro elemento de esta erosión de la nacionalidad producto del embate contra la educación pública y estas medidas de abroquelamiento de Estados Unidos con nosotros adentro, es la generalización de lo que Agamben llama "estado de excepción", cuando afirma que para las clases populares el estado de excepción es permanente. Obviamente si es permanente no es excepcional, pero la idea es esa, el estado de excepción que se advierte, por ejemplo, en la arbitrariedad persistente del poder, en el deterioro de lo que convencionalmente se llama el estado de derecho –el estado que crea el derecho y al mismo tiempo lo obedece-. Lo vemos en el poder Ejecutivo que pasa por encima del poder Legislativo, que soborna, coopta, compra al poder Judicial. Donald Trump cuando le preguntan en una entrevista de hace unos meses del *New York Times* sobre los límites institucionales de su presidencia, responde: "Mi propia moralidad, mi propia mente, eso es lo único que puede detenerme, actualmente".

Entonces, ¿qué podemos hacer nosotros desde la universidad? Hace unos 30 años se puso mucho énfasis en la educación como una herramienta que permitía superar las desigualdades generadas por el neoliberalismo. Eso fue impulsado básicamente por algunas obras y proyectos y funcionarios del Banco

Interamericano de Desarrollo. Ya esto no funciona. No porque la educación no sea relevante, sino porque si la educación no forma parte de un proyecto más amplio y de mayor proyección, por sí sola es como tirar agua con un vaso a un gran fuego, se evapora antes de llegar. Se pensaba que bien educados, yendo a la escuela, además de aprender a pensar cuestiones complejas, las madres recibían la ayuda del plan de asistencia social e iban a salir de la pobreza. Pero no, en general no salieron de la pobreza. Y hasta se llegó a decir, “miren el éxito del programa de AUH, que pasamos de tener inicialmente 150.000 beneficiarios a 400.000”. No, ¿qué me estás diciendo? Me estás diciendo que hay 400.000 hogares que necesitan de eso, que están en la pobreza, posiblemente en la pobreza extrema. El programa de asistencia, la transferencia de ingresos es útil, pero no saca de la pobreza ni dinamiza la economía.

Es decir, debemos recuperar la idea de la educación que desarrollaron nuestros liberales, como parte de un proyecto de creación de la nación. Era la educación, pero también eran los ferrocarriles, los puertos, era el impulso inicial a una política de desarrollo de la ciudadanía, donde ciertamente todo tenía los límites del régimen oligárquico y Sarmiento abogaba por educar al soberano al mismo tiempo que no ahorraba la sangre de los criollos y gauchos que resistían el autoritarismo del centralismo porteño y la destrucción de sus industrias.

Dos de las que, a mi juicio, son los mayores exponentes de esta mentalidad tensionada son Luis Agote y Estanislao Zeballos. Luis Agote fue un médico, quien realizó la primera transfusión de sangre indirecta sin que se coagulara, usando citrato de sodio. Esto fue en tiempos de la Primera Guerra Mundial. Agote se negó a patentar el invento y lo puso a disposición de los países participantes en la guerra a quienes se les estaban muriendo desangrados los soldados heridos. Al mismo tiempo Agote fue quien como diputado creó el infame Instituto luego llamado Agote en su homenaje, y afirmó que los niños en situación de pobreza “constituyen un contingente admirable para cualquier desorden social, siguiendo por una gradación sucesiva de esta pendiente, siempre progresiva del vicio hasta el crimen. Estos niños van a formar parte de esas bandas anarquistas que han excitado la ciudad en el último tiempo”. Ese fue Agote, todo eso junto. Y Estanislao Zeballos, que fundó el Instituto Geográfico y dio impulso a las investigaciones etnográficas y arqueológicas y apoyó con entusiasmo la llamada conquista del desierto, declarando que gracias a esa expedición militar se iban a eliminar los pueblos que vivían desde hacía siglos en la Patagonia argentina “hasta que no queden ni sus huesos”. Lo que más o menos se cumplió hasta hace unos años porque muchos de esos huesos se exhibían en el museo de la Universidad de Ciencias Naturales de La Plata. La ciencia junto con la estigmatización del otro, el sable y la metralla.

Por eso es que enfatizo que debemos defender los principios y al mismo tiempo ser capaces de ver las cosas como son. En este sentido, reconozco a un personaje dual como Jorge Luis Borges que en la lectura que hace del Facundo de Sarmiento, y sobre todo del Martín Fierro, nos dice, "Sarmiento detestaba a Facundo y al mundo que generaba a Facundo, pero reconocía que uno y otro eran la materia prima que se habría de utilizar para salir de ese mundo". Y uno, que a veces es como aquel personaje del humorista Landrú –"Rogelio, el hombre que razonaba demasiado"-, dedicado al periodista e investigador Rogelio García Lupo, me acordé de los textos de Carlos Marx sobre la dominación colonial de Inglaterra en la India, donde planteó una idea parecida: la dominación inglesa, con todo el dolor y el sufrimiento que producía, era la condición para que India ingresara a la vida moderna y los trabajadores indios constituyan un verdadero proletariado, se emanciparan de supersticiones, enfrentaran su explotación.

En el fondo era lo que Hegel llamó "astucia de la razón". Hegel se entusiasmó con la revolución francesa a pesar de la guillotina y las guerras napoleónicas y la implantación de una racionalidad basada en grandes sufrimientos, y reconoció que "La razón pone a luchar las pasiones a un costo de sangre, de dolor, de violencia, y se alza finalmente con el resultado final, que es el Estado moderno y el Derecho". Bueno, eso yo lo aprendí en La Plata, en mi universidad pública con mis recordados maestros.

Entonces, en el recibimiento que me brinda esta Universidad, en esta mención, al ver aquí en la pantalla a tantas compañeras y compañeros, alumnas, alumnos, colegas, amigos, amigas, es recorrer otra vez un camino "largo y sinuoso" -como en el tema de los Beatles- que afortunadamente no construí ni recorrí solo y estimular a los y las colegas, sobre todo a estudiantes de todos los niveles, a ver y conocer qué es lo que está pasando en el mundo y en este país, caminar mirando delante y, a fin de cuentas, construir su propio camino.

Creo que esto es lo que hay que desarrollar en nuestra generación de alumnos y alumnas, porque en definitiva es la generación que va a asumir este desafío si la motivamos adecuadamente. Por eso agradezco tanto esta designación por esta universidad. Y qué maravilla, está aquí en esta mesa quien fue alumno mío en 1975 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, en el último curso que impartí en ella, porque en la mitad de la clase nos enteramos del asesinato de dos muy queridos compañeros, Carlos Miguel y Rodolfo Francisco Achem, y se intervino y cerró por meses la universidad. Años después me reencontré con él en Nicaragua, y hoy lo encuentro aquí, en esta Universidad de la que fue Rector. Gracias Javier, a través de medio siglo compartimos momentos importantes para los dos.

Para terminar le dedico a las jóvenes generaciones unos versos del Martín Fierro, que el viejo Vizcacha dirige a sus hijos, instándolos a abrirse paso a través de las trivialidades y las cuestiones efímeras que lamentablemente abundan y dedicarse a la comprensión de los asuntos efectivamente relevantes para la difícil y frecuentemente azarosa construcción de un mundo mejor, es decir con justicia y esperanzas para todas y todos, y que ojalá sepan y no teman poner en práctica en las actividades que lleven a cabo:

*Procuren, si son cantores,
el cantar con sentimiento.
No templen el instrumento
por solo el gusto de hablar
y acostúmbrense a cantar
de cosas del pensamiento.*

Muchas gracias.

Transcripción: Amanda
Revisión CMV